

LA PINTURA DEL ALMA

El Maestro Junji Konishi es para nuestra tierra un gran regalo proveniente de la generosidad del pueblo japonés, hace cuatro años dentro del constructivo Programa de Cooperación Japón – Caldas y con el mejor de los propósitos íntimo con nuestra cultura y sueños artísticos.

Digo un gran regalo, porque el Maestro Konishi nos ha traído el mejor aporte que pueda esperarse de un emigrante: inmensa sensibilidad artística, experiencia e infinita capacidad de entrega como Maestro exclusivo de su técnica e inspiración.

Konishi nos enriquece y enseña la máxima expresión cultural de su origen con el estilo y la profundidad que le es propio, fundada en valores legendarios del señorío, la valentía, el amor por la naturaleza, el refinamiento de la conducta como punto de partida del respeto por los demás y la actitud mental y espiritual abierta, sensible, dispuesto a crear, en una palabra a ser artista.

La sutileza de las formas, su delicada y fina composición, el toque mágico de sus tonos, colores superpuestos sostenidos en el color negro base de la pintura japonesa, trazos de un alma privilegiada como Konishi.

El historiador Polibio relata en sus crónicas como en las montañas de Arcadia la práctica musical era un requisito vital para atenuar los rigores de la inclemente región, albos de una ciudad artística y sensible ajena a la maldad y violencia.

Bienvenido el alma y el arte del Maestro Konishi, con la esperanza de que multiplicado, sea bálsamo para nuestros espíritus, poco apacibles por lo demás.

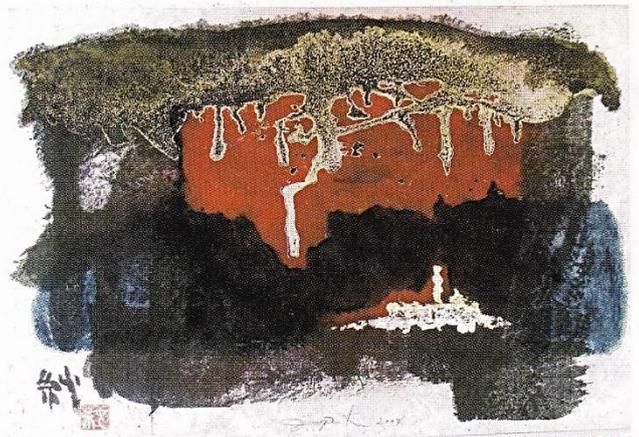
Se cuenta de un basto guerrero samurai que al ser retado a escribir un poema, escribió esta joya poética:

“El valiente guerrero guarda aparte
el oído que pueda escuchar
el canto del ruiseñor”*

La combinación de valentía y sensibilidad artística fundamentan la cultura milenaria del Japón.

Gracias al pueblo japonés por poner en nuestras manos, ante nuestros ojos, en nuestro espíritu y en nuestros corazones, el legado del Maestro Konishi... pintor del alma.

Emilio Echeverri Mejía
Governador de Caldas
Septiembre de 2007



CIUDAD DE TINIEBLAS
Dimensiones: 62 x 77 cm
Técnica: Sumi-e
2007

*Bustido
The soul of Japón
A classic essay on Samurai e Thies
Inazo nitobe

JUNJI KONISHI. EL PODER CREADOR DEL DISEÑO

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante el período Meiji (1868-1912) se dio un cambio determinante para el Japón, su apertura a Occidente, la cual, entre otras transformaciones, marcó la evolución del arte japonés hacia el arte europeo. Los modelos europeos ejercieron gran fascinación en los artistas japoneses, en algunos hasta el punto de llevarlos a adoptar casi totalmente sus temas y técnicas; otros, quienes seguían fieles a su tradición estética heredada de China, incorporaron en el trabajo artístico algunas de las nuevas técnicas. Estas dos tendencias se dan casi siempre cuando una cultura se encuentra con otra, o se asimila en su totalidad la cultura ajena o se le otorga una nueva dimensión y una revalorización a la propia. Así los japoneses, teniendo ante sí una referencia de comparación, descubren o toman mayor conciencia de que en su pasado artístico existen rasgos únicos e inimitables, manifestaciones exclusivas de su propia identidad. Por ello, en lugar de renunciar a su tradición la integraron a las propuestas modernas con el fin de encontrar nuevas formas de expresión.



Con maestro de filosofía, Carlos Alberto Ospina Herrera. 2007

Este último es el caso de Junji Konishi (1953, Ebetsu, Hokkaido, Japón). Ingeniero metalúrgico de la Universidad Politécnica de Japón (1977, Tokio); estudió artes en la Universidad de Tokio; Magíster (1995) y Doctor (1999) en Artes de la Universidad RMIT de Melbourne (Australia). Llegó a Colombia a finales de 2002 como maestro voluntario a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas (Manizales-Colombia), en donde permaneció hasta finales de 2004. Dada su gran contribución y renovadora influencia en los docentes de artes plásticas y en la formación de nuestros jóvenes artistas fue solicitada de nuevo su presencia en Manizales, lo que ocurrió en el año de 2005

hasta finales de 2007. Su venida a la ciudad fue posible gracias a la colaboración de la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa JICA, del Departamento de Caldas y de la Universidad de Caldas.

Los comienzos

Junji Konishi posee la legendaria serenidad oriental, con la misma naturalidad que acompaña su alegría y sencillez personales y la cordialidad en el trato con los demás. De su apacible personalidad y formación técnica profesional fue surgiendo su vocación por el arte, con el cual tuvo los primeros contactos formales un poco antes de culminar sus años de bachillerato. Después, en la Universidad Politécnica del Japón, muy joven aún, mientras vivía su proceso de habilitación en trabajo con los metales, martillo en mano, sintió el impulso de ir más allá de su formación técnica y trascender la mera función de los productos de su labor y del material inerte que tenía en las manos; quiso transformarlo en algo más que materia prima



MUJER
Dimensiones: 70 x 100 cm
Técnica: Mixta
Material: Cobre
1987

de un ensamblaje industrial e infundirle vida propia, imprimiendo belleza en el diseño.

Mientras sus maestros técnicos le repetían que eso no era posible, él insistía en crear arte con el acero, puesto que descubrió lo que ellos no vieron: que en el metal, en el material, hay vida, hay espíritu, aunque su naturaleza inerte les impide manifestarse por sí mismos y requieren de alguien que saque a la luz su alma oculta. Sólo el artista, y Konishi desde ya se revelaba como tal, es quien pone a lucir la materia en una obra, luchando con ella, con su constitutiva resistencia a dejarse moldear. No es casual, por lo tanto, que después de terminar sus estudios como Ingeniero Metalúrgico haya decidido consagrar por entero su vida al arte, tanto en sus estudios como en la enseñanza, la cual ejerce hasta hoy desde sus comienzos en 1983 cuando fue maestro de la Universidad Politécnica de Aomoli (Japón).

La vitalidad de su solitaria existencia personal la sostiene su total entrega a la creación artística, la generosa participación del conocimiento a sus discípulos y la cálida acogida que suele conceder a sus amigos. Pero sus obras son sus más entrañables compañeras, las únicas que saben y guardan sus más íntimos secretos. Junji Konishi, incapaz de aceptar la condición de metales muertos, de materia inanimada, a merced de la voluntad técnica del hombre, descubre que su vocación es lanzarse a buscar en ellos y en todas las cosas "su espíritu, su energía interior que las hace bellas". Atiende a la vocación artística porque, siguiendo una propensión muy propia del espíritu japonés, lo acerca más a las formas armónicas de la naturaleza, en lugar de detenerse en la simple elaboración industrial de la materia mediante la cual pierde su constitución propia en beneficio de la mera función utilitaria.

La técnica somete finalmente el material a la voluntad del hombre y lo convierte en materia prima que se agota con el uso; en el arte, por el contrario, el artista lucha con la materia y con las cosas para permitirles mostrar su belleza interior en las formas que aparecen. Konishi tiene claro que "el acto de creación es la mayoría de las veces un forcejeo con las cosas". Forcejeo que se debe ver como una contienda amistosa en la que ambos polos de la relación no renuncian a ser lo que son: ni la materia cede en su terca aparición indócil, ni el artista al impulso creador que lo anima a esa confrontación, cuyo resultado es el surgir de las formas.



TEA SET
Dimensiones: 20 x 10 x 16 cm
Material: Plata 925
1991

La obra tridimensional

Su obra realizada en Japón y Australia consiste en esculturas, en el diseño de joyas y de objetos domésticos como lámparas, candelabros, jarras, fruteros, floreros, vajillas para el té, juegos de copas o de vasos y en ella el acero inoxidable, el cobre, el oro, la plata, la madera siguen poseyendo su naturaleza indómita, pero en virtud de la paciente elaboración de Junji Konishi una especie de aliento interior es impulsado a manifestarse en las superficies pulidas y en las formas asimétricas, inquietas, como si

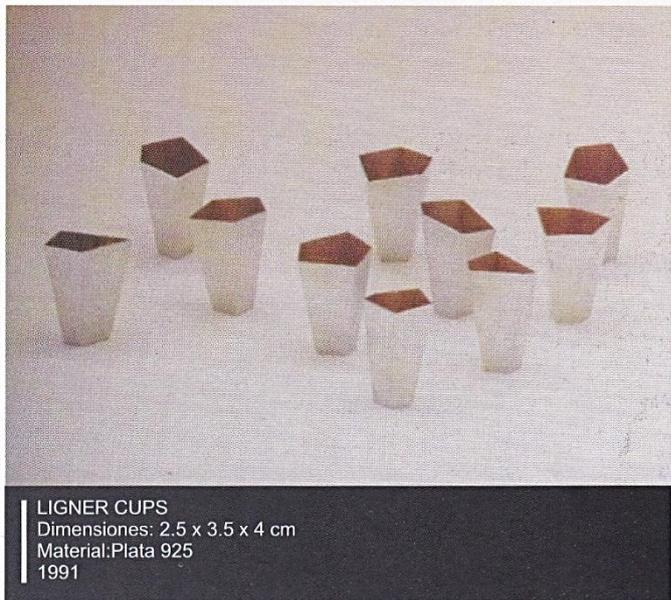
quisieran salir volando mediante un continuo pero inútil esfuerzo por desprenderse de su base, lo cual produce un conjunto dinámico en el que las fuerzas opuestas se sostienen en rítmico equilibrio. La plata encarna brillantes formas espaciales, unas que dan figura a pimenteros y saleros y otras, disponibles para la hora del té, con su azucarera y jarra para la leche.

Del acero inoxidable y la plata surgen lo que parecen delicadas mariposas que batiendo sus alas se asientan sobre floreros o, en otra obra, las alas permanecen vibrantemente abiertas en disposición de recibir frutas. Ni siquiera los rayos de luz de una lámpara logran conservar su recta dirección ante los

cuerpos cilíndricos cuya amenaza de caer rítmicamente se mantiene. O qué decir de las copas de vino (en plata con interior de baño de oro) que agrupadas parecen comadres en alegre cotorreo o del grupo de extrañas criaturas marinas que balanceando sus cuerpos de cobre se disponen, con la boca abierta, a acoger flores como alimento de su identidad, de su ser floreros. El mismo balanceo con el que jarra y vasos de oro esperan ansiosos el agua o el vino para apagar la sed de algún afortunado hombre. Para su elaboración en oro puro, Konishi debió enfrentar un “verdadero reto”: “usar una forma curvada para que, precisamente 'mirando' las piezas en su conjunto, simularan el balanceo de las olas”. Aquí la lucha es mayor, pues al renunciar a imprimirle formas convencionales a los metales, sobre todo al oro y la plata -sus preferidos-, el trabajo creador de Konishi se vuelve más duro y pesado, pero necesario para arrancarle a la materia sus secretos más profundos en virtud de los cuales se hace manifiesto que en verdad ella posee espíritu. Los seres de Konishi nos van llegando mágicamente con el encanto propio de las cosas del mundo doméstico, familiar y cotidiano que habitamos, pero también con la visión del esplendor que a pesar de estar en ese mundo frente a nosotros no logramos percibir por las simples apariencias o porque se oculta tras su ser útiles a la mano.

“En mi trabajo –dice Konishi- es posible identificar aspectos funcionales y no-funcionales”, los cuales configuran una tensión entre estética y función, que él consigue equilibrarla captando la belleza de las formas que brota del interior del material, en virtud de su mediación creadora y no como una cualidad prestada cual simple adorno. En el diseño industrial se asume la belleza como un ornamento destinado a capturar consumidores; así, al otorgar mayor acento a lo funcional, resuelve la tensión, y mientras se vale de la belleza como un motivo transitorio para que la función gane más consumidores, la obra de Konishi busca, mediante la funcionalidad doméstica, que las formas bellas siempre hagan parte de la existencia humana cotidiana. El absoluto equilibrio entre lo estético y lo funcional conseguido en sus joyas, candelabros, floreros y lámparas se va rompiendo para inclinarse más hacia lo primero en las vajillas de té, en el conjunto de jarras y vasos, en los pimenteros, saleros y fruteros, por ser objetos en los cuales el poder de los metales, llevado a sorprendentes y elegantes formas, invita a contemplarlos más que a utilizarlos, y así el equilibrio termina por romperse.

Su evolución artística lo ha llevado desde la fuerte presencia de funcionalidad en sus obras hasta el predominio de las formas, pero también desde lo concreto hacia lo abstracto. La realidad habla de mil maneras que él intenta descubrir y para ello necesita romper los límites a las formas de expresión, quizás por eso su quehacer artístico lo ha ejercido en la metalurgia, la orfebrería, la joyería, la escultura y en la más reciente etapa de su trabajo, a la cual se dedicó sobre todo en Colombia, la pintura y el grabado. Del impulso a romper límites surge quizás su vocación de ir al encuentro de otras culturas que lo llevó a perfeccionar su formación artística en Melbourne (Australia) y a ejercer la docencia, otra de sus ocupaciones predilectas, en Manizales (Colombia). El contacto con Occidente le permitió a Konishi integrar la sensualidad profana de éste con la espiritualidad oriental y encontrar así un nuevo estilo de expresión.



Mientras para muchos artistas japoneses el peso de la tradición y una fuerte seducción por el pasado los hacía desconfiar cada vez más de su propia inspiración y capacidad creadora, Konishi encontró en el diseño la posibilidad “de hacer cosas originales y creativas” pero, dice él, “el diseño no se puede

hacer sólo de algo que surge en la cabeza, necesita un proceso". De esta manera recupera el hacer del artesano que el arte contemporáneo cree poder reemplazar con conceptos, con meras ocurrencias y acciones arbitrarias. De su formación como ingeniero aprendió el valor de los procesos casi artesanales, pero también la utilidad de usar herramientas de todo tipo y además la aptitud inventiva para crearlas cuando no están fácilmente disponibles. Por su dedicación y serio compromiso con la práctica artística comprende muy bien que la lucha y forcejeo con los materiales termina en la creación de una obra de arte sólo si hay trabajo, proceso creativo, orden y organización de materiales; que "la inspiración" es el don que recibe sólo quien se dedica con esfuerzo a la paciente y constante configuración de la materia.

Todas estas enseñanzas como las etapas de su quehacer artístico, están orientadas por algo más profundo y fundamental: la búsqueda de la sencillez viviente y la simplicidad primordial. Contra el cartesianismo de Occidente en el conjunto de su obra tridimensional es fácil apreciar la asimetría, la predilección por la simplicidad de formas y líneas curvas, pero también la paulatina eliminación del figurativismo y la ausencia de signos convencionales, todo lo cual confiere el sentido de movimiento y dinamismo a sus obras, "formas fluyentes" como tal vez quisiera identificarlas.

Las dos esculturas en madera tituladas *Llama* no son la copia de llamas flameando, son el flamear mismo; en ellas vemos el movimiento de las llamas oscilando en el espacio, estirando hacia arriba sus cuerpos ardientes pero sin abandonar sus respectivas bases, porque son la fuente del fuego que las alimenta. Igualmente Konishi nos permite, literalmente, "ver" el viento que pasa (*Paso de viento*); *el pez* que palpita y dos formas que se reclaman mutuamente o que acompasadamente caminan juntas (*Forma de dos y Forma de dos I*). Con razón afirma: "no imito ni copio nada; mi arte es creatividad, es creación" porque es un artista seguro de su voluntad de forma, de su condición de creador de formas autónomas y vivientes, pues bajo la superficie pulida en la que ellas se expresan hay seres vivos y no materia inerte. Esas superficies lisas y suaves evocan las formas primarias de la vida como la piel de los seres marinos o de las criaturas recién nacidas.

Para una de sus más reconocidas influencias, el escultor Constantin Brancusi (1876-1957), "es imposible expresar lo que sea la realidad, imitando la superficie exterior de las cosas" y Konishi, fiel a ello y al pensamiento oriental, moldea la superficie exterior hasta llevarla a formas visibles donde intenta mostrar la naturaleza íntima de las cosas. En su obra tridimensional es manifiesto un impulso antiplatónico y, por tanto, anticonceptualista, para el cual el cuerpo no constituye ningún estorbo; por el contrario, sólo gracias a la materia el artista puede encarnar sus sueños y dar forma a sus visiones de la esencia de las cosas.

Es sobresaliente la manera como el artista aprovecha la nobleza y maleabilidad de la madera, con su rostro veteado, para esculpir la solidez de la paz que desea y el espacio seguro que ofrece (*Muro de Paz I y II, Espacio de Paz*); pero también explota las propiedades naturales de los metales que trabaja: la oxidación del cobre evoca la sagrada presencia de la naturaleza (*Forma verde*) que a través de todos los tiempos nos sostiene. Así mismo, las láminas planas de acero inoxidable se transforman en seres cóncavos, donde la gran solidez de la masa no se corresponde con un cuerpo pesado. Desde que el artista los creó, son seres que miran hacia el futuro y su cuerpo muestra con gusto las señales ondulantes de los golpes del martillo y la rozadura del esmeril que los formó (*Proyectando el Futuro I y II*). La armonía, el equilibrio de las formas y la simplicidad de los elementos que configuran su obra escultórica también las aprendió de Akio Magakawa, un maestro escultor japonés que conoció durante sus años de aprendizaje en Melbourne (Australia).

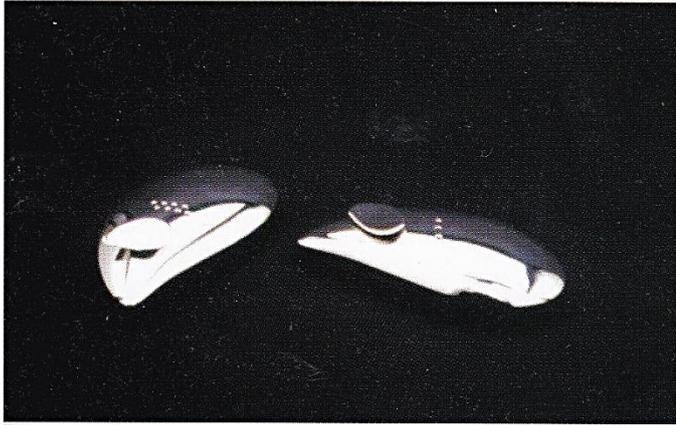
El espíritu del Japón en el arte de Konishi

Los temas de la paz, del futuro, los sueños y la esperanza son recurrentes en la obra de Junji Konishi desde cuando vino por primera vez a Colombia en el año 2002. Son temas que sólo podían surgir tan



FLORERO
Dimensiones: 38 x 16 x 35 cm
Material: Cobre
1991

insistentemente en un país como Colombia en donde la violencia acosa y la incertidumbre por el futuro inquieta. De manera directa Colombia es el tema de dos esculturas elaboradas en acero inoxidable tituladas *Forma interior I* y *Forma Interior II*. Cada una consiste en dos cuerpos que, en la segunda, son dos elipsis alargadas, la superior es una reja ligeramente inclinada, estilizada y translúcida, unida por su vértice inferior a la otra elipse herméticamente cerrada, erguida y sólida, enraizada en la base de piedra blanca. La idea que Konishi muestra de Colombia aquí es la de un



SAL Y PIMIENTA SHAKERS
Dimensiones: 13 x 9 x 4 cm
Material: Plata 927
1997

territorio muy frágil; como teniendo forma, es verdad (la del cuerpo superior), pero al que aún le falta la solidez, estabilidad y fortaleza de un país en calma y se sostiene porque cuenta con la alegría y la bondad de sus gentes que aún tienen esperanzas. Todas nuestras cosas buenas están representadas por la forma firme del cuerpo inferior, que en Forma Interior I es como una barcaza que impide el naufragio, sobre la cual van, esta vez, el esqueleto ya más inclinado no de una sino de las dos elipsis, que unidas conforman un solo cuerpo.

Durante algún tiempo, antes de su llegada a Australia en 1990, se había ocupado de la pintura y el grabado, pero con acento más

decorativo que propiamente artístico. En esta ocasión la pintura y el grabado le permitieron enseñar a nuestros jóvenes y maestros de arte las tradicionales técnicas artísticas japonesas y, quizás lo más importante, transmitir el espíritu japonés, el alma de la cultura oriental, notoriamente visible sobre todo en su obra pictórica.

Contrario a lo que sucede en Colombia, “en Japón, dice Konishi, todos tienen similar espíritu, de ahí que la cultura sea la misma” y ese espíritu acompaña el sentido de su arte. Desde las más primitivas formas religiosas del pueblo japonés hasta en las más contemporáneas, aún perdura el culto del *sinto*, la fe en lo sagrado, la creencia en la existencia activa de múltiples fuerzas invisibles, fuerzas vivas que se manifiestan bajo la apariencia inerte, rígida e impasible de la materia, pero presentes en todos los seres del mundo, desde los más pequeños y humildes hasta los más enormes y encumbrados. La piedrecilla en el camino, la débil hierba, el granito, el oro, la cigarra, el viento, la lluvia, la niebla, el volcán, el hombre... todos los seres abrigan las fuerzas vivas de lo sagrado. Esta búsqueda de lo sagrado por la armonía de formas y colores son los aspectos *sinto* del arte de Junji Konishi. Cuando durante horas se concentra, como acostumbra, intensa y detenidamente en el objeto más banal y humilde o en los detalles de una obra en proceso, y cuando el sentido de la sencillez lo mueve a evitar todo lo complicado y embrollado, es cuando, quizás sin saberlo, está movido por el espíritu *sinto* de la estética japonesa.

De lo que si está muy consciente es de que en su corazón late el espíritu Zen del *Wabi Sabi*, dos fundamentos tradicionales de la cultura japonesa que aún contagia a sus gentes más sensibles. El *Wabi* es el impulso que lleva a prescindir de los recargos ornamentales y de lo confuso; es la pobreza no de la existencia, sino de la ostentación y la pompa, es el amor por lo imperfecto. De ahí provienen su autenticidad y modestia personales, y también la predilección natural por el trazo limpio y espontáneo y por la elegancia de sus formas. Al otro elemento, el *Sabi*, debe la propensión a la soledad en la que vive y la importancia del silencio, del vacío y la nada para que las cosas brillen. Sus pinturas nunca ocupan la totalidad de la superficie delimitada por el marco; siempre dejan un espacio vacío, aunque ya no como en la más clásica pintura japonesa donde el vacío ocupa más superficie que la obra representada. En este detalle se nota la influencia que sobre Konishi ha ejercido el arte occidental, muy inclinado a no dejar ningún espacio del cuadro sin elaborar, incluso hasta cuando se propone representar un espacio vacío.

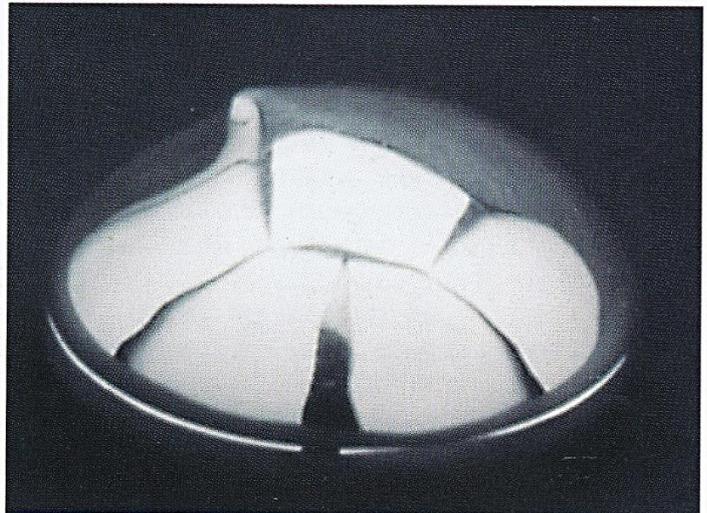
Esa influencia, sin embargo, no le ha borrado el espíritu de libertad del *Wabi Sadi* que anima su corazón y en virtud del cual ha sido impulsado a buscar en otras comarcas distintas a su Japón natal nuevas experiencias, nuevos temas y nuevas formas de expresión. Mientras los poetas de su tierra han amado andar errantes por sus senderos más íntimos y cercanos, Konishi camina libre por el mundo, intentando armonizar Oriente y Occidente. La pintura también le ofrece mejor ocasión de

desplegar su actividad creativa con más flexibilidad que en la escultura. En la pintura puede usar muchas técnicas diferentes, mientras que en el trabajo con obras tridimensionales es duro conseguir el detalle, por lo tanto, las técnicas de elaboración son muy restringidas. La libertad creativa que ahora encuentra en la pintura debe, sin embargo, mucho a la escultura; nada menos que el dinamismo, la energía, la expresividad de las formas y el poder creador del diseño.

La obra pictórica

Gracias a la integración del sinto con el budismo (s.VI a.C) hubo un gran desarrollo espiritual del arte japonés y se acentuó más la tendencia hacia la sencillez de la existencia, a buscar refugio en la interioridad y al recogimiento en la meditación. Konishi insiste en que la clave de su arte está en pensar y pensar, lo que dicho, en términos occidentales, es lo mismo que meditar. Meditación que también debe mucho a la tradicional ceremonia del té, un ritual simple que reclama silencio y en el cual se usan delicadas vajillas, cuidadosamente trabajadas. Precisamente otra influencia en Konishi fue el maestro de té Teshigawara, quien reforzó la identidad oriental de su espíritu creativo. Gombrich nos recuerda cómo el budismo Zen introdujo entre los orientales chinos y japoneses la visión del pintor como un poeta inspirado, diferente a Grecia y a la Europa anterior al Renacimiento donde la pintura era considerada un oficio servil. Esto se debe a que para el pintor oriental su obra no es el resultado exclusivo e inmediato del puro hacer manual, ni el efecto automático de una espontánea y caprichosa distribución de pintura en una superficie; mucho menos es la imitación y copia de las cosas. El proceso de creación de Konishi no es visual, sino meditativo, es un viaje por el recuerdo y la memoria de su milenaria herencia cultural y la historia personal, pero también es una fuga hacia lo infinito, tal como lo aprendió de la estética de Occidente, cuyo sentimiento aplica en sus esculturas y merced al cual transmiten la sensación de desplegar su propia espacialidad.

Konishi dice "veo las cosas no para copiarlas; diseño una idea, pienso y pienso cómo presentarla; qué forma, qué color, qué distribución le conviene, y eso depende de la emoción del momento, de mi estado de ánimo", todo lo cual, finalmente, es lo que se expresa en la obra. Konishi combina la clásica meditación Zen con el gaiko, pintura al aire libre, una innovación técnica introducida en el arte japonés por el italiano Antonio Fontanesi en el siglo XIX, en la academia de Arte de Tokio. Los pintores japoneses no hacían croquis al aire libre; primero aprendían con un maestro o estudiando obras de maestros famosos cómo se debían pintar árboles, montañas o flores y después salían a captar "el estado de ánimo del paisaje", el cual llevaban en el corazón y la memoria para elaborar el cuadro, refugiándose en su estudio. Konishi, por su parte, enfrenta directamente el paisaje y elabora un boceto, un diseño, consistente en un esbozo de absoluta simplicidad, en una construcción mental mínima, como si fuesen las notas escritas que registran la captación esencial de los fenómenos y la emoción que le producen. Es quizás el momento de verdadera creación, pues "mirando detenidamente una cosa, pensándola, dice él, encuentro en ella otra y otra cosa, una y otra imagen", como si fuese destilando su naturaleza más profunda. Es la misma experiencia de la meditación oriental, pues "meditar es pensar y reflexionar acerca de la misma verdad sagrada durante muchas horas, fijar una idea en el espíritu y contemplarla desde todos lados sin apartarse de ella" (Gombrich). En la memoria guarda el diseño creado y ese proceso creativo lo lleva al momento de ejecución artística. Diseño y trabajo se juntan para dar nacimiento a la obra.



STAMP PAD CONTAINER
Dimensiones: 7.5 x 7.5 x 4.0 ht cm
Material: 925 Silver
1996

Los manieristas hablaban del diseño como si Dios (*Dio*) hubiese fijado el rastro (*segno*) de las cosas en la mente del artista (*segno di Dio*), tal como la idea platónica de los objetos puesta en su alma por Dios. En Konishi el diseño también corresponde a la huella esencial de las cosas, pero no como inspiración divina, sino como producto de un laborioso trabajo contemplativo del artista, quien mediante la ejecución de la obra logra hacer desaparecer la realidad conocida para impulsarla a emerger de nuevo en toda su plenitud esencial. Las xilografías sobre papel *Torre del Cable y Lluvia en Manizales*, aparecen ante nosotros transfigurando una imagen y un espectáculo cotidianos, perceptualmente familiares, en la visión poética de su ser; tanto que quienes siempre hemos vivido en este lugar podríamos afirmar que por primera vez podemos captar el atractivo silencioso de la lluvia y la neblina de la ciudad. Konishi, con muy pocos elementos, aprovechando la interna docilidad de la madera para sus matrices e inspirándose en el paisaje manizaleño, consigue producir en sus grabados una serena emoción y la insospechada visión de la intimidad de lugares conocidos: *Paisaje en Manizales, Edificio de Bellas Artes, Montaña, Reflejos urbanos I, II y III*.

El milenarismo Zen según el cual tocar la materia es tocar lo sagrado, está destinado al artista capaz de escudriñar la apariencia de las cosas, su forma exterior, para llegar a su verdad esencial. Konishi, utilizando tradicionales técnicas japonesas como el *Nihon-Ga* y el *Sumi-e*, logra en su pintura disolver la realidad visible o expresar sus ideales metafísicos de esperanza, de futuro, de unión entre las personas y los pueblos, mediante el juego acompasado del resplandor del oro y la plata, de colores, formas, trazos únicos y plenos, inquietas líneas casi nunca verticales y los espacios vacíos que señalan el silencio sagrado de donde brotan esos seres abstractos. La técnica del *Sumi-e* fue creada en el siglo XV por el pintor Sesshū, un monje de la secta Zen, y consiste en una pintura (e) monocroma, realizada básicamente con tinta negra (*sumi*), emulando los rasgos de la caligrafía japonesa. Dos samurais padre e hijo Kanō, enriquecieron la técnica aportando elementos no religiosos y luego, hace cerca de tres siglos, ella evolucionó al integrarse otros colores distintos al negro. El *Nihon-Ga* es una técnica del siglo XVII que consiste en el uso de laminillas de oro y plata.

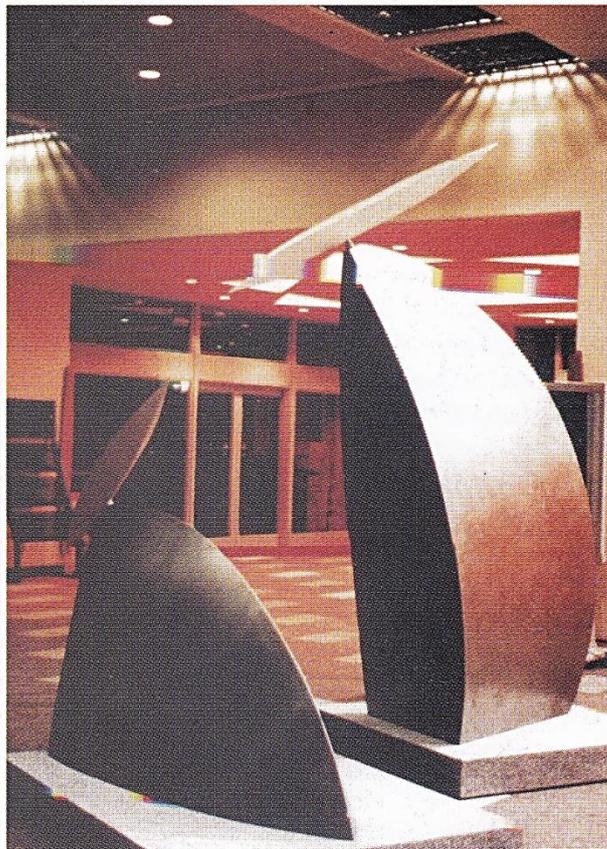
En la pintura de Junji Konishi se consuma el avance de la forma abstracta que venía teniendo a través de la escultura, la que aún permanece un tanto ligada a las formas orgánicas. Los contrastes cromáticos, el firme y espontáneo trazo del pincel, los irregulares contornos de sus líneas, el gesto corporal armónicamente incorporado a la composición de la pintura, la constante presencia del oro y la plata, le otorgan la fuerza expresiva que poseen sus cuadros. Ninguno de ellos, pese a ser pintura abstracta y a su manifiesto espíritu Oriental, se reduce a ser mera fuente de estímulos visuales con los cuales nos relacionamos estéticamente. Nada impide, por supuesto, gozar de la belleza de sus cuadros, pero sin olvidar que ellos son obras de arte y como tales “dicen algo”, son sobre algo, y por eso mismo merecen ser comprendidos. Toda su actividad artística pictórica ha sido desarrollada desde hace apenas cinco años, quiere decir, desde cuando llegó por primera vez a Manizales y, desde entonces, el tema más frecuente de su obra es Colombia.

Siendo la pintura de Konishi abstracta, no se inscribe en la tendencia de la abstracción pura porque en su pintura no renuncia a comunicar contenidos, temas que si bien no participan del tradicional isomorfismo entre las imágenes y las formas, resultan reconocibles abstractamente cuando se acude a la simbología propia del artista. Entre los pocos casos en los cuales la imagen termina siendo relativamente perceptible están *El arca de Noé I y II*. La figura del arca se muestra, sobre todo en la primera pintura, cuando ofrece los contornos abstractos familiares de una embarcación. También es de las contadas ocasiones en las cuales el tema no es Colombia. La oscuridad del diluvio sirve de fondo a la escena en la que la verde naturaleza, animales y plantas, encuentra sosiego y refugio seguro en el interior azul de la nave. El oro todavía no establece vínculos fuertes con la plata, porque en medio del desastre la comunicación plena aún no es posible. Pareciera ser el momento más crítico del diluvio pues el sol apenas se asoma, no puede ser luminoso, cálido y deslumbrante como cuando está con fondo negro; la oscuridad del diluvio lo opaca, pero sigue allí porque una promesa divina dejó abierta la esperanza de que brillará de nuevo. Con *El arca de Noé I y II*, Konishi deja preguntas abiertas que invitan a la reflexión: ¿Quién y por qué decidió que tal o cuál criatura tenía cabida en el

arca?, ¿por qué ésta en especial y no otra?, ¿todas las criaturas que quedaron afuera, eran malas?, ¿quién decidió que unas vivían y otras morían? El sol del arca de Noé es esperanza, pero para unos pocos y no para todos. De igual manera en la humanidad ¿quién decide que sólo unos hombres se alimenten, tengan trabajo, bienestar?, ¿quién decide que la esperanza sólo sea para pocos?, ¿quién decide sobre la vida y la muerte de los hombres?

Hay tres elementos muy significativos de la obra pictórica de Konishi: En primer lugar, el color rojo que representa energía, pasión, futuro, esperanza; el sol naciente de Oriente, el de su país natal, el de su bandera, el de su infancia, con el que sueña y no deja de soñar. En segundo lugar, el oro y la plata que integra con laminillas traídas del Japón, expresan los dos polos de una relación y la comunicación entre hombres y pueblos; por último, ese aire japonés que baña y le otorga unidad a la composición, la danza estilizada de las líneas de la *caligrafía japonesa* (muestra *paradigmática es So*) que acompañadas del color negro en su cuerpo o en el fondo, forman tejidos rítmicos con los demás colores, que por lo general son el verde y el azul. Esta danza de figuras, líneas, trazos y colores seducen de tal suerte nuestra mirada que en adelante la realidad objetiva, los ideales del artista, lo que quiere comunicar, ha de buscarse en el propio interior de las pinturas y no precisa ir más allá de ellas.

En una primer gran conjunto constituido por series de pinturas tituladas *Línea roja* (1,2,3,...9), *Punto Rojo* (1,2,3...8) *Línea y Punto rojo* (1,2,3,4), se observa el ir y venir de la esperanza siendo apenas un punto en medio del negro dolor y la desazón, que, sin embargo, va rompiendo ese manto negro incitando al encuentro de quienes estando desunidos empeoran las cosas. El punto deviene línea o está acompañado por una y es cuando sirve de lazo de unión para establecer el vínculo entre el oro y la plata y, en consecuencia, para romper la condición sin futuro y sin esperanza. Punto y línea coronan la danza de líneas, pinceladas, colores y vacíos, donde fuerzas opuestas y arrebatados torbellinos negros configuran composiciones de fascinante belleza. Incluso la serie de nombres de estas pinturas, aparentemente obvios, conforman un conjunto sonoro con ritmo propio. En *Esperanza para futuro I y II*, esos torbellinos vaporosos, son verdes y azules.



SEA SIGHT
4 x 1,22 x 2,80 ht mt - 2,10 x 1,22 x 1,70 ht mt
Stainless steel. Fine silver .whit granito, 1997
Commissioned: Azigazawa Council of Aomori Prifecturer

En *Esperanza en el futuro*, el futuro penetra casi por completo el abatimiento del dolor, pero la postración sigue siendo poderosa. Por esto hay que esperar, hay que tener esperanza en que aquél venza por fin el oscuro presente en que vive Colombia. Persiste la desunión, pero un latigazo dorado ha comenzado a conmovir la indiferencia de los demás. Konishi, de esta manera, independiza la expresión artística de la realidad perceptible y reconocible, por lo cual la representación pictórica escapa de la identidad con lo visible y va hacia un mundo de símbolos abstractos. No obstante, lo que se piensa y lo que se siente de la realidad exterior le da el sentido a las relaciones entre los diferentes elementos de la composición.

Ejemplo de lo anterior son tres pinturas cuyos colores planos al estilo de Miró, aunque no tan vivos como en él, corresponden a tres expresiones de futuro que rodean a Colombia en situación de

oscuridad y de grandes dificultades y confusión. *Círculo para futuro I, II y III*, una especie de tríptico contemporáneo, expresan un proceso y una esperanza. En realidad no se trata de círculos sino de óvalos diferentes no muy perfectos; como si el círculo fuese lo esperado, para encontrarnos, más bien, con imponentes figuras ovales producidas por la presión ejercida por la penosa situación que vive el país. El corazón de Wabi-sabi ama lo imperfecto y también sabe hallar en él belleza. Camino a superar la situación, el oro penetra los óvalos para llegar al centro, pues si la figura fuese herméticamente cerrada Colombia estaría perdida, nada se podría hacer. Gracias al espacio abierto se puede esperar la entrada del futuro como energía y pasión, óvalo rojo; como integridad o pureza, óvalo azul y como paz, óvalo verde, donde es fuerte el sueño de alcanzarla. Por fuera de los óvalos verde y azul, algunos puntitos negros indican la presencia de los pequeños esfuerzos personales que contribuyen a mejorar las cosas. En otra pintura ovalada, *Rojo en la oscuridad*, se muestra que aún en medio de la más grande desolación, la esperanza de tener un mejor futuro puede ser muy grande. De hecho aquí las sombras son difuminadas y están perdiendo fuerza.

La serie *Conexión de dos formas I a VI*, reliva el valor de la comunicación para superar momentos difíciles. Aunque Konishi vive solo, no está aislado, ni amargado, y con igual espíritu siente que si las personas no se comunican no podrían disfrutar la vida ni superar las dificultades, y así mismo piensa de Colombia, que para cambiar no puede aislarse. La reiterada alusión en su obra a la necesidad de unión entre los hombres y los pueblos, a la cual él mismo contribuye cuando impulsa la integración cultural, corresponde a la ética colectiva propia de Oriente haciendo frente al individualismo de Occidente. Igualmente es constante la presencia del sol, al que la violencia, la desigualdad y la injusticia no le permiten brillar como debiera, y sólo el oro, el elemento más activo de sus pinturas, representación de quienes enfrentan los problemas, en *Ventana y Sol*, lo salva de quedar apagado por las tinieblas. Aunque también podrían protegerlo quienes, en vez de permanecer impasibles, mirando por la *Ventana*, se animaran a colaborar. Por ello en *Noche de luna*, cuando el sol no brilla, la noche se torna más amenazante y de la ciudad caen víctimas que empiezan ya a cubrir el persistente brillo del oro. La luna impasible mira y un manto azul de silencio incorruptible cubre la ciudad con sus dramas.



Taller de grabado
Facultad de Bellas Artes
Universidad de Caldas

Conclusión

Desde sus obras tridimensionales hasta las bidimensionales, en Konishi es manifiesto el rechazo a la quietud, a reducir la realidad a las apariencias y el afán por encontrar en el diseño el alma de las cosas. Gracias al poder creador del diseño pudo dar presencia en el mundo a seres autónomos e infundir vida al material, hasta alcanzar, con la pintura, la más alta expresión de sus ideales metafísicos, de sus sentimientos y emociones tenidos durante su estadía en Colombia.

Con la pintura también empujó las cosas y la realidad colombiana a mostrarse transfiguradas en formas pictóricas que despiertan vibraciones anímicas, mucho más profundas que las que podemos expresar con palabras. En sus cuadros, de gran viveza interior, los sutiles contrastes cromáticos, la proliferación de líneas curvas y oblicuas, la completa disolución de la forma clara y distinta cartesiana y otros cautivantes efectos visuales confieren un sentido dinámico a la composición y la revisten de

singularidad. Singularidad propia del ser de las obras de arte que las hace trascender su carácter documental, como el que, se podría suponer, tienen ahora las obras de Konishi en relación con Colombia; pues las interpretaciones que hemos presentado de sus obras, aunque muy cercanas a las de su propio autor en este momento y lugar determinados, son unas entre muchas otras que irán surgiendo. El ser obra de arte de sus esculturas, xilografías y pinturas, como las grandes obras de la historia, perdurará en el futuro así nadie sepa lo que su autor expresó o quiso expresar; su auténtico ser consiste en lo que por sí mismas, además del goce estético, puedan decir, sugerir, hacer pensar y sentir a quien las contemple en cualquier época, con independencia de sus iniciales relaciones objetivas e históricas. Cuando las obras de arte comienzan a existir en el mundo ya son seres independientes y fuente de múltiples interpretaciones, las cuales no podrán ser caprichosas porque deberán estar integradas al espíritu de cada época, de donde ellas toman su permanente actualidad.

Konishi insiste en que la improvisación y el abandono pasivo a una supuesta inspiración no pueden sustentar una obra creativa. Por ello enseñó el recogimiento, la disciplina y el trabajo hecho con pasión y energía como las condiciones necesarias para la creación artística. Tanto el diseño como el proceso hacen parte de una obra de arte; el primero permite transformar la mirada sobre las cosas, penetrando en su esencia; el segundo, es la manera de fijar, para los demás, esa mirada en una obra, y así, creando formas, es como el artista anda en busca de su propia obra. No es copiando e imitando objetos como alguien logra penetrar el secreto de las cosas; conseguirá quizás adquirir habilidades técnicas como las que enseñó a sus alumnos de Bellas Artes de la Universidad de Caldas (Manizales), pero no se formará como artista mientras no aprenda a transformar la realidad en una verdad espiritual y a vincular el trabajo artesano, que tanto reivindica Konishi, con la inspiración creadora. Gombrich afirmaba que “no existe realmente el Arte. Tan sólo hay artistas”, y Konishi prefiere decir que “el arte es del artista, no de la realidad”, queriendo destacar el enorme valor creativo del trabajo humano y que en el arte se expresa el artista, no sus caprichos subjetivos, sino su inédita visión de la existencia y de las cosas.

Lo importante es no olvidar que Konishi piensa su actividad artística en función de lo que Hegel califica como “la vocación suprema del arte”: dar encarnación sensible a las realidades más elevadas. Es de esperar, por lo tanto, que sus jóvenes discípulos hayan aprendido de él, no a pintar al estilo japonés o a imitar el gesto caligráfico, sino cierta actitud frente al arte y la vida y el interés en una verdad abstracta, en la profundidad de lo real. La verdadera influencia que alguien ejerce sobre uno no se muestra en que termine pareciéndose a él, sino en alcanzar un propio lenguaje de expresión con lo que el maestro enseñó. Y precisamente Junji Konishi -como decía un sabio poeta japonés-, “no sigue las huellas de los maestros. Busca lo que ellos buscaban”.

Carlos Alberto Ospina Herrera
Universidad de Caldas
Departamento de Filosofía